

La fiesta de «las Paces» en Villarta de San Juan

Luis E. Palacios Peña

Tremendamente espectacular y poco conocida es esta fiesta manchega de invierno. Durante esos días de enero, cientos de hijos de Villarca dispersos por toda la geografía, vuelven a su tierra para calentarse alrededor de la hoguera, sintiendo esos treinta grados invernales en la frente. A la mañana siguiente verán pasear la "Virgen de la Paz hermosa" que todo villartero de pro invoca en los momentos de peligro o apuro, mientras contribuyen al oscurecimiento del cielo lanzando una o dos docenas de cohetes.

RITOS Y COSTUMBRES PRINCIPALES

Queremos tratar aquí todos los aspectos posibles de la fiesta. Costumbres antiguas y modernas, actuales o desaparecidas, con el objeto de no dejar muchos cabos sueltos. Quizá lo aquí descrito no es la fiesta que se pudiera encontrar en el siglo pasado, ni la de 1981 ó 1982. Es una mezcolanza anacrónica que ayuda, por otra parte, a comprender la evolución de esta fiesta y quizá la de casi todas las fiestas populares en España.

Siguiendo un orden cronológico, el

primer elemento interesante es el boletín de festejos. Aparte del programa, da lugar para la creatividad de los villarteros, que introducen allí notas y estudios sobre la historia del pueblo, o creaciones personales de tipo poético, como las de Juan de Dios, el poeta de Villarta por excelencia, cuyas composiciones están repartidas por las paredes de los bares.

El día 23 a las 12 de la mañana se inauguran las fiestas con disparo de cohetes, etc., y entrada de la reina y damas de honor junto a la banda de música. Luego, la ofrenda de flores a la Virgen y el pregón.

Años atrás era diferente, pues se salía a recibir a la banda, que conducía un pasacalles a través del pueblo. Por la tarde tenía lugar la función religiosa de las Vísperas, lo cual se sigue realizando actualmente.

Tras la ceremonia religiosa todo queda en suspenso hasta la noche. A una hora que puede variar entre las diez y media y las once, la multitud se concentrará en la plaza donde hoy se sitúa la iglesia moderna y antaño la ermita de Nuestra Señora de la Paz y se iniciará la parte cumbre de la fiesta: comienza a arder la hoguera. La pira se



Hoguera que se enciende la noche del día 23.



construye actualmente como una especie de cilindro que toma como eje el árbol que se planta en Navidad en este lugar (costumbre reciente). Viene a medir unos diez metros de diámetro por cuatro de altura, dimensiones de por sí impresionantes, pero que quedan en nada si escuchamos a los viejos del lugar, que la describen como dos o incluso tres veces más grande en otro tiempo, cuando la plaza era más abierta. Es interesante la ubicación de la hoguera, pues coincide con muchos casos, como el de San Pedro Manrique, en que está situada contigua a la iglesia correspondiente.

Aparte del árbol de Navidad (Conífera) que arde con ella, la madera de la hoguera está constituida a base de gavillas de sarmientos junto con ramas y troncos de carrasca y olivo. Es decir, los recursos naturales de la zona. Antiguamente, cuando en el pueblo había más monte (carrasca), predominaba más aún este tipo de madera; pero todo aquel monte pasó a ser viñado.

Las llamas se elevan por encima de las casas cercanas, cuyos cristales han sido debidamente protegidos, y hacen subir la temperatura vertiginosamente, en medio de la admiración de la gente, que debe mantenerse a varios metros

de la hoguera, y si está en primera fila, protegerse la cara del calor poniéndose la mano delante.

Todos contemplan casi en silencio como arde la hoguera hasta quedar reducida a las brasas. Entonces, la juventud va al baile del pueblo. Antiguamente se acudía al lugar de la hoguera con baldes o braseros para llevarse a cada casa los últimos rescoldos. Por la mañana sólo quedará el rastro del suelo ennegrecido. La plaza, totalmente limpia, como si no hubiera pasado nada.

Entonces, la "Diana Floreada" recorre musicalmente las calles principales y despierta al vecindario: es la fiesta de la Virgen. Después de Misa se celebra la profesión desde la iglesia nueva a la vieja, si bien debemos tener en cuenta que antaño, en el lugar que ocupa hoy la iglesia nueva se encontraba la ya mencionada ermita de Nuestra Señora de la Paz. Allí se entona el himno de Villarta. Durante, antes y después de la procesión, los cohetes explotan por doquier, llegando a verdaderas apoteosis. Actualmente, cada año, se organiza la operación "dos mil docenas de cohetes", recogiendo dinero para financiar su compra. Aparte de ello, cada cual se gasta unos duros, y contribuye por su cuenta al jaleo. En un momento de apoteosis, el cielo se ennegrece —literalmente— por el humo, brillando las explosiones y llegando en determinado momento a hacer un ruido continuo, sin distinguirse una de otra.

La Virgen retorna a la iglesia nueva y allí se efectúa la puja de brazos, decidiéndose quiénes entran el paso en la iglesia, que serán los mismos que la saquen el año siguiente. Las cantidades que se ofrecen son exorbitantes; actualmente de muchas decenas de miles de pesetas, viniendo desde antiguo, cuando se trataba de otros valores y otras monedas.

La noche del día 24 tiene lugar la quema de la pólvora, con baile a continuación. Una costumbre de nuestro siglo, no muy antigua, es el toro de fuegos artificiales, ya que no siempre lo ha habido.

Los días posteriores, 25 y 26, se ha-

cen diversos festejos, competiciones, etc., destacando como una de las más típicas las peleas de gallos, que se han tenido desde antiguo —no sólo con motivo de las fiestas—, siendo interesante reseñarlas por su aparición en otras fiestas de la Península.

Con esto, acabamos la descripción de los ritos y costumbres principales, sin más ya que mencionar el aspecto culinario, que tiene su plato típico en el "cocido de paces" o al menos, lo tenía, pues se trataba de un cocido bueno y enriquecido que sobresalía hace pocos años, cuando la comida diaria era más bien pobre. No obstante, es posible que alguien lo siga aún sabo-

El supuesto milagro de la casulla aconteció en las postrimerías de la vida del Arzobispo toledano, muerto en 667. Su arzobispado se desarrolló en una época de exaltación mariana (2) de la que él fué el más destacado representante, pero que venía ya de atrás. En el concilio X de Toledo (656) se traslada la fecha de la Expectación del Parto al 18 de diciembre: "dado el día en que se sabe que el ángel anunció a la Virgen la concepción del Verbo y la confirmó con milagros no puede ser celebrado dignamente porque a veces cae dentro de la Cuaresma y coincide con la fiesta de la Pascua, en los cuales tiempos no es oportuno celebrar nin-

Juan de Jerusalén, y probablemente ésta concede en 1236 la Carta de Población a Villarta de San Juan (4).

Llegamos así a 1302, en que se instituye la fiesta de San Ildefonso el 23 de enero, en un Concilio de la provincia eclesiástica de Toledo, celebrado en Peñafiel (5). En 1369, a raíz de otro concilio en Peñafiel (5), se establece la fiesta toledana de Nuestra Señora de la Paz.

¿A qué paz se refiere? ¿Por qué el 24 de enero? Se trata de unificar aquí la fiesta de la Expectación del Parto, del 18 de diciembre, con la celebración del milagro de la casulla de San Ildefonso. De ahí lo del 24 de enero. La cuestión de la paz, viene a raíz de las guerras castellanas entre Pedro I el cruel y el bastardo Enrique II de Trastámara o el de las Mercedes (6). Pedro I había ejecutado a 22 hombres que ayudaron a entrar al entonces Conde don Enrique en la ciudad de Toledo. Este fue rechazado y posteriormente vencido en Nájera con ayuda inglesa. Por último, Enrique, auxiliado por los franceses en Montiel (1369) mata a su hermanastro, y accede al trono. Para conmemorar su victoria (Paz) la fiesta a instituir el 24 de enero se llamará de Nuestra Señora de la Paz; el propio Pedro de Alcocer (7) nos relata que Enrique II se mandó sepultar en la capilla de los Reyes Nuevos "en un quadro que esta en las espaldas del altar de San Ildefonso... porque tenía por cierto que en ese mismo lugar... avia (sic) descendido Nuestra Señora a dar la casulla al bienaventurado santo..."

Queda pues suficientemente claro cuándo y por qué se instituye la fiesta religiosa de Nuestra Señora de la Paz.

A la fiesta popular corresponde pues, como tal fiesta de Nuestra Señora de la Paz, una antigüedad de 611 años (un año después de su institución en 1369) como máximo.

¿Cuándo se empieza a celebrar en Villarta? A partir de 1370 la siguiente noticia que tenemos es la de las Relaciones de Felipe II (8), efectuadas en 1578, que reseñan la existencia de una ermita fuera del pueblo "que se dice Nuestra Señora de la Paz".



Los cohetes se apilan por miles en las plazas.

reando en Villarta durante esos días.

ORIGEN, EVOLUCION Y SIGNIFICACION DE LA FIESTA

Vamos a ver primero el origen de la fiesta religiosa. Tenemos, en principio, que se trata de una "fiesta religiosa que se celebra el 24 de enero en el Arzobispado de Toledo, para solemnizar la admirable descendencia de la Reina de los Angeles a la Santa Iglesia Catedral de Toledo, con el fin de mostrar su agradecimiento a su devotísimo siervo San Ildefonso, honrándole con la dádiva de una casulla para que la usara en sus festividades" (1).

guna de las fiestas de los Santos... se establece por especial decreto que el día octavo antes de que el Señor vino al mundo, se tenga también el día de la Madre del Señor como celebrísimo y preclaro." (3)

Vamos a ver más adelante, cómo todos estos hilos se entrelazan.

En el año 710 entran los árabes y en el 715 ya dominan en el Norte de la Península. Toledo es conquistada por Alfonso VI en 1085, y en 1147 se asegurará la zona con la conquista de Calatrava.

En la segunda mitad del siglo XII, el territorio donde se asienta hoy Villarta, pasa a pertenecer a la Orden de San

Más adelante (1782), las relaciones de Lorenzana (9) nos refieren en la respuesta n.º 2 que "... tiene una Parroquia su advocación de San Juan Bautista y (sic) intramuros una Hermita (sic) de Nra. Sra. de la Paz, especial devoción del pueblo, a quien tiene por patrona". Es decir, se especifica ya claramente su patronazgo.

Un detalle nos añade bastante luz sobre el asunto; a propósito de la Cofradía de Nuestra Señora de la Paz de Toledo capital, que aún numerosa, bajo la presidencia del popular droguero "Virtín", sigue saliendo en procesión todos los 24 de enero. Madoz, en el artículo "Toledo" de su diccionario geográfico, dice al hablar del Hospital del Rey: "... fue fundado en el año 1434 por la Cofradía de Corpus Christi, Ntra. Sra. de la Paz y San Ildefonso..." (10)

Es decir, que en Toledo la cofradía funcionaba ya en 1434, o sea, 65 años después de la institución de la fiesta religiosa.

CONCLUSION

La fiesta tiene dos momentos cumbres en su realización. Uno, claramente religioso: la procesión y lo que ella conlleva. Evidentemente, este capítulo debe tener completa relación con la institución de la fiesta religiosa y su celebración en Villarta. Sobre ésta, sabemos que la había ya en 1782 y que es probable la hubiera en 1578 (que la Virgen fuese considerada patrona y como a tal advocada una ermita).

Siendo lógico, entonces, que se empezara a celebrar entre 1370 y 1578. En pro de esto aportamos el dato de la existencia de la cofradía de Ntra. Sra. de la Paz en Toledo, en el año 1434, siendo de imaginar que en Villarta, probablemente en el camino de Toledo a Montiel, y relativamente cerca del campo de batalla, se instituyera la fiesta en fecha similar. Se trataría entonces, de una fiesta de finales del siglo XIV, o principios del XV, cuyo origen político-religioso ya se ha reseñado. A partir de ahí, empieza lo popular, al menos en cuanto a la procesión se re-

fiere. Se ve aquí claramente como azares de la Historia pueden dar lugar a las fiestas populares, si bien ello es un pretexto para el desarrollo de lo popular, incluso para perpetuar costumbres de raigambre más antigua, como quizá sea la hoguera. Este es, en efecto, el otro momento cumbre, sobresaliendo aquí el matiz pagano. En cuanto a su origen, una primera hipótesis la relacionaría con las hogueras de San Juan. La fiesta de este santo, que se celebra actualmente en Villarta, no tiene hogueras y es una fiesta de postguerra, pues según los más antiguos del lugar "tuvieron que traer al santo, pues ni siquiera lo había". Por tanto, cabe desechar esta hipótesis, dada además la escasa incidencia estadística de las fiestas de San Juan en la región.

Sí podría tener relación, en cambio, con las hogueras de San Antón que, hasta hace pocos años, se encendían al ponerse el sol en las calles del pueblo, y a las que los villarteros reconocen gran tradición. Apoya esto también el hecho de que el fuego es un elemento extendidísimo en las fiestas antoninas de toda la Península. El problema se trasladaría en este caso a establecer el origen de las hogueras de San Antón en el mundo, que podría incluso ser más antiguo que el propio santo, si se tratara entonces de ritos paganos cristianizados. El aspecto pagano, en cualquier caso, es indiscutible, y ese rito que se daba antaño de llevar el fuego desde la hoguera hasta la casa, justificado en principio por la pobreza de leña, pudo tener un sentido más amplio, ya perdido, de hacer partícipe a cada rincón del pueblo de las propiedades, sobre todo purificadoras del fuego; al igual que se hacía al encender las numerosas hogueras antoninas.

Se mantienen constantes simbólicas de cultos solares (circularidad de la hoguera, celebración al filo de la media noche, etc.) pudiendo ser entonces restos de una fiesta solsticial que acabarían por ser cristianizados en la fiesta de Ntra. Sra. de la Paz.

Existe en Villarta un puente romano que, en la época de Lorenzana (9) tenía 54 ojos y sobresalía nada menos que 1800 varas (unos 1500 metros).

En tiempos de los romanos pues, esta calzada atravesaba la zona.

En Villarta confluye la vía con los ríos Zancara y Gigüela, los más importantes en muchos kilómetros a la redonda. ¿Qué mejor lugar para una población? Es posible pues, que en aquellos momentos de dominio romano, existiera allí, incluso desde antes, un núcleo de población (11). Tras los romanos, llegarían los godos, con un cristianismo sin forjar hasta muy tarde, poco antes de que lleguen los árabes, que también celebraban los solsticios. La pervivencia de una costumbre pagana, e incluso prehistórica está en este caso muy favorecida, y no sería nada extraño que la hoguera villartera tuviera una raíz tan antigua, aún pudiendo llegar a la fiesta de las Paces a través de las hogueras de San Antón. Esperamos que surjan nuevos estudios que puedan arrojar más luz sobre el tema.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

- (1) Enc. Univ. Ilust. Europeo-Americana, 42, 1077
- (2) Unas decenas de años antes (589), los reyes godos arrianos, se habían convertido legalmente al cristianismo. Cabe la hipótesis de que para anular posibles supervivencias de arrianismo (uno de cuyos principales postulados es que el Padre crea al Hijo de la Nada, con lo cual el papel de la Virgen-Madre queda fuera de lugar), se exaltara la figura de la Virgen, sobre todo, como madre de Cristo.
- (3) Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos, Jose Vives, p. 310
- (4) J. Muñoz, "Villarta de San Juan, enclave de la Orden de San Juan de la Mancha" en el programa de festejos de 1981.
- (5) Anuario diocesano del Arzobispado de Toledo para el año 1930. Toledo, 1929 sec. "Efemérides toledanas", p. 103 (Archivo diocesano de Toledo)
- (6) Pedro de Alcacer, "Historia de Toledo..." cap. 90, p. 73
- (7) Op. cit. cap. 92, p. 75
- (8) "Relaciones geográficas-estadísticas..." Viñas-Paz, Reino de Toledo, prov. Ciudad Real, art. Villaharta.
- (9) Relaciones de Lorenzana, art. Villaharta, Archivo Diocesano de Toledo.
- (10) Madoz, "Diccionario geográfico..." 1850, 14, 826.
- (11) La existencia real de esta población queda confirmada por don Leandro Niño en su Tratado geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Ciudad Real. Su nombre era "Murun", estaba en el camino de Laminio a Toledo y quedó reducida a aldea de Arenas de San Juan, pasando a llamarse Villarta al ser repoblada más tarde.